

EL "TÓPOS" LITERARIO-FILOSÓFICO DE MIGUEL SABUCO

Por Irene RODRÍGUEZ HARO

Universidad Autónoma. Madrid

"...la fuente clara i pura murmurando,
nos está convidando a dulce trato".

(GARCILASO DE LA VEGA, *Égloga II*;
versos 1152-1153)

Miguel SABUCO ÁLVAREZ (antes Doña Oliva) publica en 1587 su *Nueva Filosofía de la Naturaleza del Hombre...* Reina Felipe II y la actividad literaria y artística de aquellos decenios se sitúa por los críticos y tratadistas dentro de lo que se ha llamado el segundo Renacimiento español.

El texto de SABUCO (filosófico, médico, antropológico) se desenvuelve bajo el artificio literario de diálogos entre pastores. La estructura de diálogos es suficientemente conocida en la literatura española del siglo XVI (la "floración de los diálogos" la llamó Marcel BATAILLÓN), mientras que el género pastoril o bucólico responde a una trayectoria que se abre con *La Arcadia*, de SANNAZARO (1502) y pudiera cerrarse con *La Arcadia*, de LOPE DE VEGA (1598). Más o menos en el centro de esta centuria aparecen (¿en 1558?) *Los Siete Libros de la Diana*, de Jorge de MONTEMAYOR, paradigma de la novela y género pastoril, en el que brilla con sus galas propias la otra *Diana*, la *enamorada* (1564) del valenciano GIL POLO. He deseado citar estas importantes novelas para demostrar el interés del siglo XVI (del siglo en que nace, escribe, y muere nuestro SABUCO) por el valor que tiene el arquetipo de paisaje bucólico, idealizado.

En cuanto al simulacro del diálogo para la exposición filosófica, no necesito remontarme a PLATÓN; sólo quiero recalcar que estos diálogos intelectuales se realizan por pastores. SABUCO presenta de la siguiente forma el Primer Tratado o libro de su obra, que es el más famoso e importante: *Coloquio del conocimiento de si mismo, en el qual hablan tres pastores Filosofos en vida solitaria, nombrados Antonio, Veronio, Rodonio*" (1).

Vemos, pues, que SABUCO crea una ficción de diálogos pastoriles *versus* filosofía, lo que comporta que los pastores filosofan. Nada raro es en la ficción literaria esta idealización de la inteligencia, como lo era la idealización de la belleza (las ninfas...) en la escenografía arcádica, bucólica o pastoril.

Ante el tipo de doctrina y la forma de la exposición de Antonio, a este

(1) Miguel SABUCO. *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre...* Madrid, 1587; fol. 5.

En lo sucesivo citaré simplemente el o los folios, sin necesidad de notas, pues me referiré siempre a este autor, libro y edición.



“¡Qué lugar este tan alegre, apacible y grato!...”

Pasaje llamado “Los Chorros”, nacimiento del río Mundo, cercano a Alcaraz. (Foto: Juan Garrido).

pastor filósofo le podríamos preguntar, con GARCILASO:

*quien te hizo filosofo elocuente,
siendo pastor d'ovejas i de cabras?*

(Égloga II; versos 396-397) (2)

Y a los tres, Antonio, Veronio y Rodonio podríamos preguntar: ¿soís pastores que filosofáis o acaso sois filósofos que os habéis hecho pastores, quién sabe si para huir de la ciudad y arcadizaros?

Al hilo de estas disquisiciones, me propongo examinar el lugar en que los tres pastores-filósofos dialogan.

I. EL "TÓPOS" LITERARIO

"Tópos", en griego, es "lugar", "sitio", y es en el lugar donde SABUCO sitúa su diálogo filosófico al que me quiero referir. Es un lugar ¿de ficción? en el que se inicia la *Nueva Filosofía*... Lo relativo al lugar, al "tópos", es "tópico"; según la Real Academia, "tópico" es lo "perteneiente a determinado lugar", y también "lugares comunes".

Sin pretender hacer un juego de palabras, diré que el "tópos" más "tópico" de la literatura española es el de CERVANTES:

"En un lugar de la Mancha..."

Todos sabemos que así comienza la inmortal novela cervantina. Veamos el comienzo del libro de SABUCO. Empieza así:

"Antonio. Que lugar este tan alegre, apacible y grato, parece este para la dulce conuersacion de las Musas. Assentemonos y affloremos las venas del cuydado, pues este alegre ruydo del agua, el dulce murmurar de los arboles al viento, el suaue olor destos rosales y prado, nos combinan a filosofar vn rato" (3).

He procedido a recuadrar el texto pues deseo que mis lectores lo consulten más de una vez, si me siguen leyendo.

(2) Para situarme en el tiempo en que SABUCO escribió su obra y leyó los versos de GARCILASO he supuesto que disponía de la edición de las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones* por Fernando de Herrera; Sevilla, 1580. A esta edición me referiré siendo fiel transcriptor de los textos, con respeto total a su ortografía.

En lo sucesivo referenciaré simplemente el número de los versos de GARCILASO.

(3) SABUCO, fol. 5. A partir de la ed. 1588 se suprimen las palabras "parece este" y se suprime la doble f: queda "afloremos"; aparece una coma detrás de "rosales". La ed. 1622 sigue la ortografía de la ed. 1588 y añade, además, una coma detrás de "apacible".

Nos hallamos ante un modelo literario de buen equilibrio entre la descripción del bello paisaje natural que rodea a los personajes, y la motivación anímica o disposición para la plática filosófica. Estilísticamente, nos encontramos con un perfecto despliegue de frases eslabonadas con abundantes epítetos.

La descomposición de los elementos de la construcción literaria es la siguiente:

1.º Una sinopsis o resumen inicial (recapitulación a la inversa) de todo el paisaje, de todo el entorno físico: “*Que lugar este tan alegre, apacible y grato*”. Hoy diríamos que es un *flash* inicial.

2.º Actos de disposición de los personajes; primero, en actitud física: “*as-sentemonos*” (entendemos que lo hacen en el prado); segundo, en disposición anímica: “*affloremos las venas del cuydado*” (hoy se diría coloquialmente: “relajémonos...”).

3.º Percepción sensorial de la naturaleza, en la que gozan primordialmente los sentidos del oído y del olfato (estos sentidos serán, en sucesivos capítulos (4) bien estudiados por SABUCO). La estructura es esta:

<u>Calificación de la</u>	<u>acción sensible</u>	<u>causada por el/los agente/s</u>
- este alegre	ruydo	del agua,
- el dulce	murmurar	de los arboles al viento,
- el suave	olor	destos rosales y prado.

4.º Decisión: todos estos agentes exteriores mueven a los personajes a una decisión: “*nos convidan a filosofar un rato...*”. Este filosofar no es otro que “*la dulce conuersacion de las Musas*”, ya planteada al principio, y que no se refiere en términos estrictos a realizar diálogos sobre la lírica, la historia, la astronomía, etc., que cada Musa representaba, sino que es la expresión del disfrute que causa la eutrapelia, la buena conversación de materias desinteresadas, intelectuales.

El precedente garcilasiano es total. Bien sabemos que SABUCO demuestra conocer y admirar a GARCILASO DE LA VEGA, pues en el famoso capítulo “*De la Felicidad...*” de nuestro filósofo, se leen estas palabras luminosas:

“Garcilasso de la Vega pinto muy bien esta felicidad en su egloga.

Veronio. Podeys alegar a Aristoteles, Seneca, Platon, y a Ciceron, y alegais a Garcilaso?

Antonio. Poco va en la antigüedad de los autores quando la cosa esta bien dicha, como la dixo Garcilasso, diziendo...” (fol. 103 v).

(4) “*Assi como el mal olor mata, su contrario buen olor da la vida: el qual conforta, afirma y alegra el cerebro maravillosamente. Esta es vna gran medicina... El buen olor tambien mantiene y sustenta...*; título XLI; fol. 68.

Una lectura de GARCILASO (5) me ha proporcionado el evidente paralelismo que tanto en materiales léxicos como en conceptos hay entre la exposición del alcaraceño y la poesía del toledano. Vuelva el lector los ojos al recuadro de SABUCO y compare con los siguientes versos garcilasianos:

*“por dond’ un’ agua clara con sonido
atravessava el fresco i verde prado;
el con canto acordado
al rumor, que sonava,
del agua que passava,
se quexava tan dulce i blandamente,...”*

(Égloga I; versos 47-52)

En este fragmento aparecen las siguientes palabras comunes en GARCILASO-SABUCO: *agua* (6), *prado* (7), *dulce* (8). Además, late una idea común: al “agua clara con sonido” del primero corresponde el “alegre ruido del agua” del segundo.

Prosigo. Un nuevo fragmento garcilasiano:

*“por ti la verde ierva, el fresco viento,
el blanco lirio i colorada rosa
i dulce primavera desseava”*

(Égloga I; versos 102-104)

Palabras comunes de SABUCO con GARCILASO: *viento* (9), *rosa* (= *rosales*) (10), *dulce* (11).

Otro fragmento más:

*“Moviola el sitio umbroso, el manso viento,
el suâve olor d’aquel florido suelo,...”*

(Égloga III; versos 73-74)

- (5) Además de trabajar con la ed. de Herrera, Sevilla, 1580, citada en nota (2), me he auxiliado de los siguientes textos:
- a) SARMIENTO, E. *Concordancias de las obras poéticas de Garcilaso de la Vega*, The Ohio State University Press; Valencia, 1970.
 - b) GALLEGO MORELL, A. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*; 2.ª ed.; Madrid, 1972.
 - c) AZAR, I. *Discurso retórico y mundo pastoral en la “Egloga segunda” de Garcilaso*; Amsterdam, 1981.
- (6) *Agua*. Según la clasificación cibernética de SARMIENTO, op. cit. (5-a), de un total de 5349 palabras sustantivas usadas por GARCILASO, “agua” la utiliza 42 veces, lo que supone el 0’79 por 100 del léxico sustantivo.
- (7) *Prado*. Usado por GARCILASO en 12 ocasiones.
- (8) *Dulce*. Adjetivo el más caro a GARCILASO; es el que más veces usa: 46 veces, lo que supone el 1’35 por 100 de todas las palabras adjetivas (que son 3397).
- (9) *Viento*. Utilizado por GARCILASO en 30 ocasiones (supone el 0’56 por 100 de todos los sustantivos).
- (10) *Rosa*. La voz “rosales” (o “rosal”) no la utilizó nunca GARCILASO, pero “rosa-s” la usó en 12 ocasiones, las mismas que “prado”.
- (11) Vid. nota (8).

De las anteriores catorce palabras de GARCILASO, SABUCO usa cuatro y, además, ¡consecutivas!: "...viento, el suave olor..." (12).

La perla final la constituye el siguiente fragmento de GARCILASO:

*"El dulce murmurar deste ruido,
el mouer de los árboles al viento
el suaue olor del prado florecido"*

(Égloga II; versos 13-15)

De las dieciocho palabras de este terceto no sólo encuentro ¡doce! que figuran en el texto de SABUCO, sino que todas las palabras van apareciendo paralela, consecutivamente, en uno y en otro textos. Véase con más realce de la siguiente forma:

GARCILASO	SABUCO
EL DULCE MURMURAR deste ruido, el mover DE LOS ARBOLES AL VIENTO EL SUAVE OLOR del PRADO florecido (13)	EL DULCE MURMURAR DE LOS ARBOLES AL VIENTO, EL SUAVE OLOR destes rosales y PRADO

Todas las palabras mayúsculas son las comunes en GARCILASO y en SABUCO. Obsérvese, además, la exacta correspondencia del mismo orden secuencial. Imposible parece que SABUCO no haya copiado lisa y llanamente a GARCILASO. Pero yo creo que no debo cometer la precipitación de llamar plagiarlo a SABUCO. Sigamos adelante.

II. EL "TÓPOS" ANÍMICO Y FILOSÓFICO

SABUCO, que escribe tan bien el castellano que fue consagrado "autoridad" de la lengua por la Real Academia (14), no escribe poesía ni prosa bucólica de ficción. Su finalidad, ostentosamente declarada al Rey Felipe II en la dedicatoria de su libro es otra: mejorar el hombre total, en su salud corporal y anímica. Por lo tanto, el comienzo, garcilasiano, de su libro es una simple puesta en escena para que dos personajes pregunten y uno (el sabio pastor filósofo Antonio,

(12) Sobre *viento*, vid. nota (9). *Suave* aparece 7 veces en GARCILASO. *Olor* aparece en 3 ocasiones. La dualidad "*suave olor*" la utilizó GARCILASO dos veces.

(13) "*El dulce murmurar*" aparece esta sola vez en GARCILASO, lo mismo que "...*de los árboles al viento*". "*Suave olor*" la usó GARCILASO en este verso y en la otra ocasión citada en nota (12).

(14) *Diccionario de la lengua castellana... Compuesto por la Real Academia Española*. Tomo Tercero; Madrid, 1732: "Doña Oliva Sabuco: Coloquios de la naturaleza del hombre" (fol. V v). Tomo Cuarto; Madrid, 1734: "Doña Oliva Sabuco: Philosophia de la naturaleza del hombre" (fol. VI). Tomo Quinto; Madrid, 1737. Idéntica cita (fol. VI). Tomo Sexto; Madrid, 1739. Similar cita (fol. XVIII).

Se trata del llamado "Diccionario de Autoridades".

que es el autor) conteste y vaya explicando sus teorías sobre la nueva filosofía del hombre.

Para un mejor filosofar SABUCO ha situado a los interlocutores en un bellissimo, cautivador escenario natural, el *Locus amoenus* idealizado en las églogas pastoriles de GARCILASO y sus imitadores. El pastor Antonio, con su descripción del ambiente físico y de la percepción sensorial introduce conceptos que tienden a favorecer la actitud dialogante y pensante. Recordemos que si el lugar les parece "*alegre, apacible y grato*" lo es "*para la dulce conuersacion de las Musas*"; y a ello se disponen física y emocionalmente ("*assentemonos y affloremos las venas del cuydado...*"). Todo es favorecido por las percepciones sensoriales descritas que, dice Antonio, "*nos convidan*", es decir, nos incitan, nos estimulan, no a la lamentación de unos amores, sino "*a filosofar vn rato*", no a la lírica, sino a la filosofía. Esta "dulce conversación" equivale al "dulce trato" de GARCILASO.

Para SABUCO hay un *tópos* anímico, un lugar apto para la buena disposición intelectual y ese lugar físico no puede ser otro que un buen sitio de la naturaleza, real, no idealizado. El paisaje pasa así de ser un lugar de ficción, un *tópos* literario, a ser un lugar anímico, un *tópos* filosófico.

Mientras otros filósofos pensaron y escribieron en las peores condiciones físicas y anímicas imaginables (BOECIO, condenado a muerte, escribe en la prisión su *De Consolatione Philosophia*), SABUCO proclama que la mejor disposición para la filosofía es la libertad, el sano ambiente de la naturaleza y la euforia espiritual.

Siguiendo con el precedente garcilasiano, se pueden encontrar algunos versos que describen el relajamiento de los espíritus en el mejor de los paisajes:

*"...en el mejor lugar desta floresta;
Qu' es este, dond' estamos assentados;
a la sombra d' un arbol afloremos
las cuerdas a los arcos trabajados".*

(Égloga II; versos 433-436).

Esta garcilasiana pareja amorosa se *sienta* en el *tópos* más bello posible ("el mejor lugar... *que es éste*") y ambos *aflojan* las cuerdas de los arcos (vienen de cazar). En SABUCO los tres pastores filósofos *se sientan* en el prado y *aflojan* no los arcos venatorios sino sus preocupaciones. Hay, evidentemente, un parecido, al menos metafórico, así como un uso común del par de verbos de acción (*assentados... afloremos*, en GARCILASO; *assentemonos y affloremos*, en SABUCO).

Años después, Miguel de CERVANTES, en el prólogo a su inmortal novela, nos transmite una idea semejante a ésta del *tópos* anímico:

"El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas..."

(Miguel de CERVANTES SAAVEDRA. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Prólogo del Avtor)

Aparecen las palabras “lugar apacible”, “murmurar”, “musas”, que ya SABUCO había utilizado dieciocho años antes. Pero mejor que las palabras comunes es la idea común: para CERVANTES la suave naturaleza activa la creación literaria; para SABUCO la naturaleza impregna el espíritu y estimula la conversación filosófica. En ambos casos, el *tópos* anímico equivale a “paz” (= *lugar apacible*) y esta quietud del espíritu se produce por el alejamiento de las preocupaciones junto con la contemplación de la hermosura de la naturaleza.

En nuestro siglo, Juan Ramón JIMÉNEZ expresa similar concepto:

*“¡Qué amena paz en este alejamiento
de todo, oh prado bello, que deshojas
tus flores, oh agua, fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!*

(Soneto “Otoño”, de *Sonetos espirituales*)

“Prado”, “agua” y “viento” son palabras comunes con SABUCO; el concepto es similar: el *alejamiento de todo* (de preocupaciones, de inquietudes, de molestias) nos introduce en una *amena paz*.

El *tópos* anímico es similar en SABUCO, en CERVANTES, en Juan Ramón JIMÉNEZ...

III. EL “TÓPOS” GEOGRÁFICO

Después de referirme al *tópos* literario, el *Locus amoenus* garcilasiano recreado por SABUCO, y al *tópos* anímico, tan apacible al alma que propende a la creación literaria en CERVANTES y a la filosofía en SABUCO, quiero plantear, por último, la cuestión del *tópos* geográfico, es decir, la existencia real o no de este lugar descrito. ¿Es ficción? ¿es paisaje real?

Para quien, como SABUCO, residía en Alcaraz, la vivencia física de ese lugar concreto estaba muy próxima. Este *tópos* real, geográfico, *topográfico*, es, sin ninguna duda, el llamado nacimiento del río Mundo o calar del Mundo, maravilloso paraje natural de la sierra alcaraceña.

Nada difícil es imaginarse la escena... En alguna tarde veraniega, mejor, primaveral (huelen los rosales...) SABUCO y los amigos de su círculo llegan hasta el lugar procedentes de la ciudad de Alcaraz y descabalgan de sus monturas. Los amigos se sientan en el prado; cerca, tranquilos, pacen los caballos.

SABUCO, bachiller naturalista, es decidido partidario de la vida sana que proporciona el paisaje al aire libre. Hoy diríamos que era un “naturópata”; nada menos. Cuando escribe sobre la pereza, nos dice:

*“En este te quiero dar vn auiso (que si lo experimentas se que me lo
agradeceras) que gozes de respirar ayre limpio y fresco de la mañana y
aurora”* (fol. 36 v).

y cuando habla sobre el ambiente, aconseja:

“Toma este auiso goza de respirar el ayre nueuo, limpio, humido del campo, vsa y goza de la renouacion y frescura del ambiente...” (fol. 79 v).

y en el gran capítulo titulado *“De la Felicidad que puede auer en este mundo, que ya he mencionado antes:*

“El ayre nueuo, viuo del campo, (es) mejor que el añojo y cncharcado con encerados y vedrieras” (fol. 106 v).

¿Cómo no imaginar que el autor de estos consejos los pondría en práctica para sí y sus amigos?

El olor característico de la hierba mueve a SABUCO y a sus amigos a respirar con fruición el aire embalsamado por las flores y plantas aromáticas. La paz del lugar, el murmullo de las hojas de los árboles mecidas por la brisa, el agua que canta y parece que refresca el cuerpo, la alegría de la amistad, las horas disponibles, todo ello les mueve a la conversación sobre los temas de la vida, de la salud y de la enfermedad, de la naturaleza, del cosmos, del alma, de Dios.

Para SABUCO, la amistad y la buena conversación eran necesarias a la vida humana; así lo desarrolla en el capítulo XXVIII de su primer tratado:

“La amistad y buena conversacion es muy necesaria para la salud al hombre, porque el hombre es animal sociable, quiere y ama la conuersación de su semejante, en tanto que algunos llamaron a la buena conuersacion quinto elemento con que vive el hombre...” (fols. 51-51 v).

En otro momento de su libro, la palabra es, para SABUCO, no sólo una medicina sino la mejor medicina:

“...la mejor medicina de todas esta oluidada, e inusitada en el mundo, que es palabras...” (fol. 18).

Aire puro, amistad y eutrapelia en el *Locus amoenus* real de la vida de SABUCO.

Vengamos a ver cómo es este lugar. La primera descripción en letra impresa del mismo lo encontramos en la hasta hace poco casi desconocida obra del P. PÉREZ DE PAREJA, quien describe los campos que rodean a Alcaraz de la siguiente manera:

“...es tanta su amenidad, que podemos dezir de las Riveras de Alcaraz, por lo deleytable, y divertido, lo que del Valle de Pentapolis dixo Moyses; pues por la variedad de arboles, y abundancia de aguas, lo comparó con lo deleytable del Parayso: Sicut Paradisus Domini (Genes. c. 13). Un Paraiso son las Riveras de Alcaraz...” (15).

(15) PÉREZ DE PAREJA, E. *Historia de la primera fundación de Alcaraz*; Valencia, 1740; p. 24.

Se trata, como se ve, de unos *laudes* típicos y tópicos de la geografía literaria hispánica. Pero el nacimiento del río Mundo es verdaderamente admirable. Y así lo describe el P. PÉREZ DE PAREJA:

“...pondré algunas cosas especiales que tiene dentro de su termino, y llévase la primacia la celebrada, y maravillosa Fuente de Oyoguardia, llamada tambien de el Espino, en el calar de un río llamado Mundo...”

Nace esta Fuente de Oyoguardia de un peñasco muy grande, y desde la boca de la cueva por donde sale, hasta donde cae, ay mas de treinta estados de altura; de tal conformidad, que más parece niebla, que agua, quando llega a la tierra, y al punto se unde, y desaparece. Una maravilla de la naturaleza...” (16).

Es decir, lo maravilloso es la gran cascada de agua que hay. Este sí es (no se puede negar) un paisaje insólito en la tierra hispana. Y es aquí a donde quería yo venir a parar: aquí, en el nacimiento del río Mundo, hay un paisaje admirable, y hay una gran cascada de agua, pura y cristalina, y este agua produce un rumor, un alegre ruido que refresca el alma.

Este insólito paisaje alcaraceño es el visitado por SABUCO y sus amigos en esta tarde primaveral que evocamos. Quizás sacan de sus zurroneas unas meriendas frugales. Beben el agua fresca del arroyo cantarino. La conversación prosigue durante horas, hasta que el “fugitivo sol, de luz escaso” les hace retornar a la ciudad. Se prometerán volver otro día: el paisaje es cautivador y los temas de conversación, inagotables y embebecedores.

¿Por qué no pudo haber ocurrido así? Quizás como recuerdo de algunas vivencias personales, de aquellas relajantes excursiones repetidas una y varias veces en la primavera del año mil quinientos ochenta y tantos, Miguel SABUCO pudo moverse a escribir. Fabuló unas pláticas de tres filósofos pastores y situó sus conversaciones en un alegre, apacible y grato lugar: el nacimiento del río Mundo, el *Locus amoenus* de SABUCO, literario, filosófico y topográfico.

Un año después que el P. PÉREZ DE PAREJA, otro religioso escritor, el P. MOROTE PÉREZ CHUECOS nos presentó su descripción del nacimiento del río Mundo, con barrocas y admirativas frases:

“Mundo, rio clarissimo, cuyas aguas christalinas, mundissimas, y transparentes, manifiestan lo que à lo mas profundo de sus christales se retira...”

Formase una oya, ò pequeño valle en este ameno sitio, à quien gyran hermosos montes, y collados, de muchos havellanos, y otros arboles galanamente vestidos; adornandose la llanura de vistosas, y aromaticas yervas, que con los diversos matices de holorosas flores, labran el mas vistoso tapete que viò naturaleza...”

Què mayor similitud se puede dâr, para que este ameno sitio, con fuente tan peregrina, que luego que sale de èl llega un famoso rio à formar, le pueda al del Paraiso parecer?” (17).

(16) *Ibidem*; p. 30.

(17) MOROTE PÉREZ-CHUECOS, R. P. F. P., *Antigüedad y blasones de la Ciudad de Lorca...*, Murcia, 1741; pp. 38-40.

Aunque despojemos las frases anteriores de la pesada hojarasca barroca, nos quedan ciertas descripciones y léxico que concuerda con lo ya sabido: "aguas cristalinas", "ameno sitio", "aromáticas hierbas", "olorosas flores", "fuente peregrina"...

Como SABUCO, hombre de ciencia humanista, admira a GARCILASO (¿quién no?) lo relée y encuentra en sus églogas las suaves y maravillosas descripciones de lugares arcádicos... SABUCO asocia este paisaje ideal, con sus percepciones sensibles, al paraje alcaraceño del nacimiento del río Mundo. La lira garcilasiana es constante, subyugadora, insistente, en el tema, "tópico", del agua corriente y rumorosa...

En la Égloga I se lee:

*"al rumor, que sonava,
del agua que passava..."*

(Égloga I; versos 50-51)

en la II.

*"aquel manso ruido
del agua, que la clara fuente embia"*

(Égloga II; versos 65-66)

en la III:

*"el agua baña el prado con sonido,
alegrando la vista i el oído..."*

(Égloga III; versos 63-64)

y en la Canción III:

*"Con un manso ruido
de agua corriente i clara"*

(Canción III; versos 1-2)

Dicen los comentaristas que GARCILASO tenía reflejada en su memoria la fuente de Batres (Madrid) y su apacible murmullo (18). No otra cosa sucedía a SABUCO con su querida fuente de Oyoguardia o calar del Mundo. ¡Él se hallaba verdaderamente en el paraje más ameno de su admirado GARCILASO!

Un tercer escritor del siglo XVIII puede darnos una tercera y última visión de la fuente y del paraje alcaraceños; es el P. ORTEGA, que dejó un manuscrito elaborado hacia el año 1759, dos siglos después desempolvado y publicado. Cuando se dispone a describir el calar del Mundo, expone, sincero, su primera prevención:

(18) *Fuente*. Este sustantivo fue usado por GARCILASO en 12 ocasiones y, lo que es muy significativo, las doce precisamente en la Égloga II.

“Antes de ver este prodigio, como su celebridad resonaba tanto por el de esta mi Provincia, me temia hubiera mucha parte de hipérbole, en las expresiones que oía; pero abiendo visto con todo espacio, y a mi satisfaccion, pues pasé de intento, digo ahora que merecen disculpa las más dilatadas exageraciones” (19).

Pero el buen religioso fue, vio y admiró. Así que lo describe enfáticamente, pero vale la pena leerlo:

“Pasemos ya a hacer descripcion de este prodigio de prodigios... en el paraje ya insinuado, amenísimo sin término, poblado de infinitos árboles, muchos de ellos frutales, aunque silvestres, de hierbas aromáticas y medicinales sin numero... y tanta variedad de flores, de tantos matices y tan subida fragancia que todo resulta y se dispone un remedo del terrenal Paraiso, de suerte que en todo el ambito de nuestra España dudo se halle sitio o Region más deleitable a todos los sentidos, en la estación de la Primavera” (20).

Por tercera vez un descriptor de este lugar lo compara con el Paraiso terrenal. Los conceptos y léxico siguen siendo los consagrados por SABUCO: “paraje... amenísimo”, “infinitos árboles”, “hierbas aromáticas...”, “tan subida fragancia...”, “sitio o Región más *deleitable a todos los sentidos, en la estación de la Primavera*”.

A estas alturas espero que el lector o la lectora que no hayan gozado la suerte de admirar este paraje alcaraceño, ya para nosotros garcilasiano-sabuqueño, se esté convenciendo poco a poco de que es verdaderamente un lugar ameno, amenísimo, capaz de estimular la creación literaria de unas poesías, de una fábula arcádica o de un gran libro de filosofía médica hace cuatrocientos años.

Hace unos días, cuando ya tenía trazado el esquema de este artículo y me hallaba enfrascada en la lectura de GARCILASO, la casualidad hizo que en un periódico leyese una descripción más del *tópos* geográfico de SABUCO. Vale la pena, me parece, copiar esta literatura periodística de 1987:

“Buscamos el nacimiento de este agua cerca de Riópar, en un rincón serrano de apretada arboleda y altas peñas grises. Antes de ver el agua se la oye cantar. Cae desde la altura del manadero en dos chorros próximos e iguales, fundidos después en cascadas y torrentes de rápido descenso... El lugar es verdaderamente muy bonito y los árboles llegan a ser majestuosos...” (21).

(19) ORTEGA LORCA, J. Edición crítica de la “*Descripcion Chorografica del sitio que ocupa la provincia regular de Cartagena de mi P. San Francisco*” del R. P. Fr. Pablo Manuel Ortega; Murcia, 1959; p. 29.

(20) *Ibidem*; p. 30.

(21) LUCA DE TENA, C. “Crónicas del verano. Donde nace un río”. “ABC”; Madrid, 1 de julio de 1987; p. 50.

Pasados cuatro siglos el reportero viene a decir lo mismo que SABUCO. Aparece un material léxico común ("agua", "lugar", "árboles") pero sobre todo destacan aquellos conceptos comunes (el agua que cae en chorros y canta...), aunque el estilo periodístico es distinto. Además, al contemplar la visión admirable, el contemplador (claro, un turista) carece de respuesta anímica. Su definición de "lugar... muy bonito", que no suscribiría ni GARCILASO ni SABUCO, desde luego, se la perdonamos por haber escrito, además, lo siguiente: "*Antes de ver el agua se la oye cantar*". ¿No es acaso "*el alegre ruydo del agua*" de SABUCO? Esta es mi teoría del agua rumorosa de la fuente como motivo predominante del paraje ameno en que tanto GARCILASO como SABUCO se sumergen anímicamente. Uno, para cantar el "dulce lamentar" de pastores, ninfas y tortolillas; el otro, para sentar a tres pastores que quisieron interrogarse qué doctrina habrían de seguir para conocerse los hombres a sí mismos y mejorar la vida y salud del cuerpo y del alma.

De aquel *tópos* surgió en 1587 la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre...* Creo, es mi teoría, que fue el producto de unas conversaciones de amigos, de aquel amable trato y dulce conversación a que les convidó la fuente clara y pura con el murmullo de sus cristales, alejados de todo...

De manera que, a mi juicio, no hubo plagio ninguno y sí un homenaje escrito a la memoria de GARCILASO por parte del bachiller de Alcaraz.

I. R. H.